



San Pablo, en su Carta a los Romanos en el capítulo 12 (en adelante Rom 12), nos invita a vernos como un cuerpo, ¿sabes a que se refería? A que cada uno es importante para que la Iglesia funcione, y que cada uno debe poner de sí. Nos dice que todos somos importantes, claves, para el plan de salvación de Dios. Por eso te invitamos a vivir esta novena al Espíritu Santo meditando la Palabra.

Invoquemos durante nueve días a la persona del Espíritu Santo, reflexionemos con la Palabra y finalicemos dando gloria a Dios (alabándolo, cantando sus proezas o rezando un Gloria).

Al iniciar cada día, oramos al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Día 1. “y tenemos capacidades diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite las luces que te son entregadas;” Rom 12, 6

Dame Señor el don que consideres que necesito para ser canal de tu amor y que edifique a tu iglesia. La profecía es un don, donde “Dios habla al hombre de forma clara, simple y directa para edificarlo, exhortarlo y consolarlo (I Cor 14,3)”. Dame Señor el don de Profecía en estos tiempos en que debo ser valiente para llevar tu luz a la comunidad.

Día 2. “El que tiene el don del ministerio que sirva. El que tiene el don de enseñar, que enseñe.” Rom 12, 7

Oh Espíritu Santo, que no guardes para mí ninguno de los dones que me has confiado, más bien, ven en mi ayuda para que sirviendo con ellos sea para mí camino de santidad.

Día 3. “El que tiene el don de exhortación que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría.” Rom 12, 8

Espíritu de verdad y sencillez, ilumina mis acciones al igual que mi corazón, que nada de lo que diga o haga sea solo mío, más bien dame la gracia de ser fiel a tu Palabra y sea tu Gloria la que brille en mis actos y palabras.

Día 4: “Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien” Rom 12, 9. “No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. Rom 12, 17-18.

Espíritu Santo, baja con el fuego abrazador, consume todo egoísmo, pensamientos de odio, rencor, e infunde en mí la gracia de sembrar la paz, que pueda llevar a mis hermanos el Amor que procede de Dios Padre y brinde armonía en los conflictos cotidianos.

Día 5: “Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.” Rom 12, 11 - 12

Sabes, Santo Espíritu, que sin tu ayuda nada lo puedo, a veces olvido invocarte, pedirte ayuda. Dame el don de piedad, de paciencia, que nunca pierda la esperanza, pues dame la gracia de posar mi mirada en Jesús, único Maestro y Salvador, hijo Amado que, con paciencia infinita, me espera en su Sagrario.

Día 6: “... practiquen generosamente la hospitalidad.” Rom 12, 13

Cuantas veces miramos al costado para no ver al hermano necesitado de ti, mi Dios. ¿Es que no tenemos Temor de Dios? Señor, que veamos a cada uno con tus ojos y que no seamos indiferentes a su situación. Muchos viven en soledad, otros en demasiado ruido, algunos estamos demasiado apurados, como si la vida fuera una carrera, y no nos detenemos ni siquiera para escuchar a los nuestros. Señor, dame caridad, dame solidaridad, dame amor, para ser un discípulo.

Día 7: “... Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca.” Rom 12.14

Amado Espíritu Santo, qué difícil es ser fiel cuando me siento herido. Necesito de tu presencia en mi vida, ven con tu agua vivificante y que tu amor sane desde la raíz esos momentos que provocan sentimientos contrarios a mi fe.

Día 8: “... Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios.” Rom 12, 15 -16

Santo Espíritu de Dios, en mi bautismo me hiciste Sacerdote, Profeta y Rey, te pido acrecientes en mí la gracia del pastoreo, de acompañar al hermano en su necesidad, de escucha, de trabajo, de comprensión, de oración. Dame un corazón humilde, generoso y misionero.

Día 9: “... no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: Yo castigaré. Yo daré la retribución, dice el Señor. Y en otra parte está escrito: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.” Rom 12, 19 -21

Oh Santo Espíritu, derrama en mí tus dones y carismas, que sea reflejo del Amor de un Dios Uno y Trino. Dame la fe, esa que me lleve a descansar en los brazos del Padre, confiando en que, si pongo mi vida en sus manos, siempre seré bendecido, aun en momentos de tribulación.